
Familias de fe

Sergio Fustero

A. EL EVANGELIO Y LA CULTURA

◆ **Aceptar lo bueno.**

- Los judíos del primer siglo no podían entrar en casa de gentiles ni comer con ellos. Esto no tenía ninguna base bíblica. Era una creencia cultural. Dios tuvo que intervenir milagrosamente para eliminarla.
- ¿Debemos eliminar toda influencia cultural a la hora de predicar el Evangelio?
- Como familias y miembros de una comunidad, estamos inmersos en una cultura determinada. En esta cultura hay aspectos que armonizan con los principios bíblicos y debemos respetar e, incluso, potenciar.

◆ **Rechazar lo malo.**

- Aunque algunas costumbres culturales fueron toleradas por Dios por algún tiempo (como la poligamia), otras fueron totalmente rechazadas (como la adoración a los ídolos).
- Por mucho que la cultura influya en nuestras vidas, debemos rechazar categóricamente aquello que comprometa nuestra fe.
- Si una costumbre cultural menosprecia a cualquier grupo en función de su género, etnia, clase social, discapacidad, edad u otros, debe ser completamente rechazada.

◆ **Inmersión cultural.**

- La Biblia contiene historias de personajes como Abraham, Ruth, Esther o Daniel y sus amigos, que fueron drásticamente arrancados de su cultura y colocados en un ambiente cultural completamente distinto.
- En la actualidad, estos cambios son cada vez más frecuentes. Generan ansiedad, y afectan a nuestra vida familiar e, incluso, a nuestra vida espiritual.
- Las promesas bíblicas, la confianza en Dios y el apoyo de nuestra familia y amigos pueden ayudarnos en estas circunstancias.

- Debemos aprender a adaptarnos a una nueva cultura, aceptando lo bueno y rechazando lo malo. Para ello, debemos depender de la oración y la conducción del Espíritu Santo.

B. LA CULTURA DEL EVANGELIO.

◆ Transmitir el Evangelio.

- Poco a poco, los hábitos se convierten en tradiciones. Con el tiempo, resulta difícil separar las costumbres de los principios.
- Aunque es nuestro deber transmitir nuestras creencias a nuestros hijos, no debemos olvidar que Dios no tiene nietos, solo hijos.
- La fe no es un rasgo genético que se pueda transmitir a la siguiente generación. Cada uno debe vivir una experiencia personal con el Salvador para convertirse en un hijo de Dios.

◆ Extender el Evangelio.

- Las familias cristianas son llamadas a experimentar juntas el poder del Evangelio y a compartirlo en cualquier cultura en la que vivan.
- Podemos tropezar al intentar transmitir nuestra fe dentro de una cultura particular. Sin embargo, Dios sabe cómo introducir su Reino en cada contexto cultural. Si cooperamos con Él, siempre nos guiará mediante su Palabra y su Espíritu.

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©